



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. II. NUM. 32.
New York, N. Y. 17 October 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y. UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

¡A socializar, no a repartir!

Acabamos de leer un manifiesto firmado por Emiliano Zapata, como general en jefe del ejército libertador, y otros veintinueve generales y siete coroneles, que prueba, no sólo que la revolución mexicana de carácter social no está terminada, si que también la necesidad de que ahora más que nunca los socialistas revolucionarios, el elemento anarquista sobre todo, debieran esforzarse para desparramar sus ideales entre el campo insurrecto, para infiltrar en el cerebro del proletario mexicano que su salvación no está en repartir tierras, sino en declarar propiedad común toda la riqueza existente, producida por las pasadas y presentes generaciones.

Varias razones, de las que no queremos tratar ahora, ha hecho que en nuestros periódicos no nos ocupemos casi más del movimiento revolucionario proletario mexicano. A lo más, se dice algo sobre Carranza o Villa; pero del movimiento por ¡Tierra y Libertad! pocos se ocupan. No hay que culpar a nadie. Falto de información directa, dependiendo de lo que la prensa noticieril norte-americana estampa, del movimiento mexicano solo sabemos lo que hacen los políticos, los ambiciosos, los instrumentos del capitalismo americano. Y, sin embargo, el movimiento por Tierra y Libertad existe más vivo, más potente que cuando estalló la revolución en 1910. Es de ello una prueba fehaciente el manifiesto lanzado desde el campamento revolucionario de Milpa Alta en Agosto de este año firmado, como ya hemos dicho, por Zapata y varios jefes de partidas revolucionarias.

Está bien lejos de ser un documento anarquista (en cuanto a socialista, ya quisieramos que así se expresaran los que llamados tales ocupan sillas ministeriales en los gobiernos burgueses) ya que en él se dice «creer justo que los representantes del pueblo levantado en armas concurren a la designación del funcionario en cuyas manos ha de quedar el tabernáculo de las promesas revolucionarias, el arca santa de los anhelos populares;» más se hacen afirmaciones precisas que comprueban una vez más que no hemos ido descaminados cuando hemos sostenido que la revolución mexicana tenía carácter social.

Así comienza el manifiesto:

«El movimiento revolucionario ha llegado a su periodo culminante, y por lo mismo, es hora ya de que el país sepa la verdad.

«La actual revolución no se ha hecho para satisfacer los intereses de una personalidad, de un grupo, o de un partido. La actual revolución reconoce orígenes más hondos y va en pos de finalidades más altas.

«El campesino tenía hambre, padecía miseria, sufría explotación, y si se levantó en armas, fué para obtener el pan que la avidez del rico le negaba, para adueñarse de la tierra que el hacendado egoísta guardaba para sí, para reivindicar su dignidad que el negro atropellaba inicua y diariamente. Se lanzó a la revuelta, no para conquistar ilusorios derechos políticos, que no dan de comer, sino para procurarse el pedazo de tierra que ha de proporcionarle alimento y libertad, un hogar dichoso y un porvenir de independencia y engrandecimiento.»

Consciente o inconscientemente, pues, el pueblo mexicano se levantó en armas para hacer una revolución social, no para cambiar de decoración política. Así lo declaran los que vienen luchando desde cuatro años. No van tras la «conquista de ilusorios derechos políticos, que no dan de comer, sino para procurarse el pedazo de tierra que ha de proporcionarles alimento y libertad, un hogar dichoso y un porvenir de independencia y engrandecimiento.»

Y, por si lo dicho no fuera bastante claro, en otro lugar del mismo manifiesto, dicen:

«Gobierno militar primero, y parlamentario después, reformas en la administración para que quede reorganizada, pureza ideal en el manejo de los fondos públicos, responsabilidades oficiales escrupulosamente exigidas, libertad de imprenta para los que no saben escribir, libertad de votar para los que no conocen los candidatos; correcta administración de justicia para los que jamás ocuparán un abogado; todas esas bellezas democráticas, todas esas grandes palabras con que nuestros abuelos y nuestros padres se deleitaron, han perdido su mágico atractivo y su significación para el pueblo. Este ha visto que con elecciones y sin elecciones, con sufragio efectivo y sin él, con dictadura porfirista y con democracia maderista, con prensa amordazada y con libertinaje de la prensa, siempre y de todos modos, el sigue rumiando sus amarguras, padeciendo sus miserias, devorando sus humillaciones inacabables, y por ese teme,

y con razón sobrada que los libertadores de hoy vayan a ser iguales a los caudillos de ayer que en Ciudad Juárez claudicaron de su hermoso radicalismo y en el Palacio Nacional echaron en olvido sus seductoras promesas.»

¿Podrían decir más los anarquistas? No. Sin embargo, no lo son los que firmaron el manifiesto, ya que, no sólo quieren «que sean todos los jefes revolucionarios de todo el país los que elijan al primer magistrado, al presidente interino que debe convocar las elecciones,» sino que se contentan «con que se restituya a los particulares y a las comunidades indígenas los innumerables terrenos de que han sido despojados por los latifundistas, y que este gran acto de justicia se complemente, en obsequio de los que nada poseen ni han poseído, con el reparto proporcional de las tierras decomisadas a los cómplices de la dictadura o expropiadas a los propietarios perzozos que no quieren cultivar sus heredades.»

Y entonces el problema no se resuelve; queda en pie lo mismo que antes. Continuarán pasando hambre, padeciendo miseria y siendo explotados; y no se obtendrán más «que ilusorios derechos políticos, que no dan de comer,» escritos en la constitución. Si, como dicen en el manifiesto, no están dispuestos a «conformarse con la sola abolición de las tiendas de raya, ni con que el fraude y la explotación subsistan en otras formas,» si «quieren destruir de un tajo las relaciones de Señor a Siervo y de capataz a esclavo,» no deben repartir la tierra y si proclamarla libre para todos cuantos gusten trabajarla, socializándola, como propiedad común que debe ser, y también abolir todo vestigio de autoridad.

La necesidad de la lucha ha llevado a formar un ejército, a dividirse y subdividirse en partidas con sus respectivos cabecillas, y nos explicamos que así continúen en tanto no hayan triunfado; pero su misión no es elegir ningún primer magistrado para que haga elecciones; sino seguir luchando y poniendo la tierra a disposición de quienes quieren trabajarla. Del mismo modo que no esperaron de la ley para comenzar su lucha contra los latifundistas, contra los tiranos y los explotadores, tampoco deben esperar de la ley el que se les poseione de las tierras, (y no sólo de las tierras, si que también de las máquinas, de las fábricas, de las minas. ¿Son, acaso, los demás trabajadores menos dignos de la libertad y el bienestar de los campesinos?), sino que deben apoderarse de toda la riqueza social poniéndola en manos de los productores todos, de la clase trabajadora que anhela emanciparse.

Sólo así podrán asegurar la obra revolucionaria que empezaron y que no deben dejar sin terminar, dejando el pomposo nombre de general por el sencillo y bello de productor, que es el que mejor les cuadra.

¡A socializar, no a repartir!

CRONIQUELLA

¿En qué puede pensar ese hombre?

Se pide a los hombres que tengan pensamientos sanos y elevados; que dediquen unas cuantas de sus celdillas cerebrales a guardar y desarrollar emociones artísticas, emociones filosóficas; pero ¿cuántos hombres pueden, ni aun aun dentro de una ínfima relatividad, experimentar, grabar y desarrollar esas emociones, materia prima del pensar?

Ved a ese dependiente de comercio: anda de la mañana a la noche, arriba y abajo, por calles y más calles llevando efectos a los clientes; tiene que satisfacer un número enorme de órdenes, que no le dejan un sólo minuto libre; se baja de un tranvía y coje otro, cuidando no equivocar la dirección, debiendo cuidar también que el género no se le estropee... En su cabeza, no hay sino puer-

tas, timbres, escaleras, criadas más o menos grufonas, y señoras difíciles de complacer; en el fondo de este cuadro, el tanto por ciento por las buenas ventas...

Mirad este hombre que grita tras el mostrador de un restaurant barato llamando a los que pasan, ¿que puede almacenar detrás de su frente? Con gritos desesperados, como charlatán que no vende fácilmente sus productos, pregona sus mercancías, voceándolas sobre los transeuntes como si quisiera obligarlos a comprar.

¡Limonada a centavo el vaso! ¡Salchichas calientes, con pan, a dos centavos! ¡Sandwichs a tres y cinco centavos! ¡Pasteles, buen café!...

Deja de gritar para atender al marchante, y vuelve después a la carga con mayor fuerza, como si quisiera recobrar el minuto perdido. Si pudierais retratar la cinta que se desarrolla en la mente de ese hombre, la fotografía mostraría un torbellino de gentes que pasan revueltas con salsichas,

agua de limón, grasa caliente, y pequeñas monedas de cobre...

A vuestro lado, en el tren elevado, echad una ojeada sobre esa jovencita lánguida que hace poco ha entrado en el coche; reparad en la página que lee del periódico que lleva en las manos, y reparad como no pagando ninguna atención a los relatos europeos, donde se habla de cientos de miles caídos en cualquier batalla, lee con avidez el capítulo de modas femeninas o el folletín de Shold Holmes.

Si, por un poder excepcional, lograrais abrirle el cráneo sin daño alguno para mirarle dentro, os parecería estar en una gran avenida, a la vidriera de un gran escaparate: aquello es un amasijo de ropas lujosas, de joyas, de sombreros y de plumas....

Más allá, aquel pollito de manos enguantadas en blanco, ¿qué lastre lleva en la mente? Con seguridad que sus sesos son una copa de regatas, un campo de polo y un terreno de base ball...

Y tú mismo, lector, ¿no ves desfilar por tu imaginación un verdadero mundo condensado en esos varios tipos de humanidad que pasa?

¿Qué mundo puede llamarse a este que así, por uno ú otro medio, degrada la facultad más grande, la única facultad superior que posee el hombre? Por un momento apartate de la ola que te arrastra, y da tu juicio todo lo serenamente posible que puedas darlo.

Jorge Gallari.

Se castigan los crímenes que los particulares cometen. ¿Qué se dirá de las guerras y de esos crímenes que llamamos gloriosos porque destruyen naciones enteras? El amor a las conquistas es una locura; los conquistadores son para la Humanidad azotes más fuertes que los diluvios y los terremotos. Alejandro, bandido desde la infancia, destructor de naciones, estimaba como justo bienestar el terror de los hombres.

SÉNECA.

¿Puede concebirse monstruosidad mayor que la guerra? El pueblo va a ella porque se le ordena que luche contra otro pueblo al que se le llama enemigo... Y solo por esto luchan y se matan y se destrozan hombres que ni se conocían ni se odiaban.

La potencia y la resistencia

No envidiamos la gloria ni los millones de un poderoso Krupp, si han de fundarse y adquirirse en construir terribles máquinas de guerra para que los hombres se maten unos a otros por codicias y vanas rivalidades burguesas; pero si sería envidiable la gloria de cualquier otro que construyese resistentes blindajes, capaces a contener despiadadas invasiones, deshonra de la civilización.

Porque cuando el Krupp no era más que un lingote pudo haberle estrado en fuertes planchas, en placas imposibles de penetrar por los más perforantes proyectiles, y con ellas proteger las fortalezas, garantía de pueblos cultos, amantes de su independencia, y de ciudadanos conscientes, celosos de sus derechos, frente de bárbaras acometidas de la fuerza bruta, personificada en millones de infelices ignoros obedientes a la voz de un «mayoral» cual rebaño o toradas.

Pero el lingote se convirtió en cañón, luego en obús de sitio, y sus «proezas» son las que lloran millares de ojos de huérfanos, de madres y de viudas, y de tanta otra gente a quien alcanzan las consecuencias de tan ingente perturbación. ¿Es esto culto, racional, humano?... ¿Es que no hay racionalismo en el mundo?... ¡Acaso esto sea, pues hasta los predicadores del misticismo cristiano toman las armas, van a la guerra y allí se baten como si fueran idólatras ignorotes!

Eso es lo cierto; y en tanto tales casos se repitan, deber del hombre consciente (y mucho más de las publicaciones progresivas) es y será llamar a la razón de los obcecados, a fin de disminuir los contingentes de ejércitos fraticidas.

¿Cuándo llegará la luz a las mentes de los incautos que se dejan arrastrar al matadero... sin saber por qué, ni para qué? ¿No comprenden que muertos ellos todo les sobra en el mundo? ¡Y en tanto los mayores... sin novedad «en su importante salud»! ¡Cuánta comedia!

Más, mientras se den tales cosas y haya quienes empuñen armas, hagamos votos porque las ofensivas disminuyan su potencia y aumenten su resistencia las meramente defensivas. Tal lo demanda la confraternidad, la cultura.

Emilio Gante.

Lázaro García nos ha mandado una Crónica «escrita expresamente para el editor de este semanario y sus repetidores», que es, dice, «su defensa y su contestación», pero como en ella ni se defiende ni contesta; sino que simplemente se alaba él mismo por «el ritmo y armonía» de que están llenas sus palabras, y aun se encanta al «ver tan adelantada su habilidad de criticar justamente a los demás», y en cambio ni una frase, ni una palabra, ni una sílaba se le ha ocurrido respecto a la guerra y al mal que hacían los radicales combatiéndola, que es lo que se trataba de demostrar, según nos pareció, en el artículo de Lázaro García que nosotros replicamos, hemos decidido no publicar la tal Crónica y advertir

a Lázaro García y a cuantos gusten colaborar en CULTURA OBRERA, que éste no es un periódico que esté a disposición de los que pretendan hacerse nombre como literatos.

Los trabajadores lo sostienen a fuerza de sacrificios, no para que se dé lustre nadie; sino para poder combatir a sus explotadores y tiranuelos, a los farsantes y a los vividores, y para propagar doctrinas emancipadoras.

Los que, equivocadamente, a fuerza de abusar de la fraseología, piensen abrirse camino en el campo de la literatura con la esperanza de llegar a ser considerados literatos en lo futuro, recurran a otra prensa, la política burguesa, no a la anarquista obrera. Y si, por inhábiles, son rechazados, e intentan abrirse camino entre los trabajadores valiéndose del periódico que editamos, no nos crean cándidos al punto de dejar pasar sin comentario en nuestras columnas sus infundios cerebrales.

Hay que ir al vado o a la puente: con los que se esfuerzan a ilustrarse para ilustrar, o con los que quieren ser ilustrados para deslumbrar.

Y, créalo Lázaro García, se lo decimos por su bien: mire de curarse de la «fraseologitis» que padece si quiere ver sus artículos publicados en letras de molde, porque no ya los trabajadores solamente, sino la gente en general está cansada de palabrería y reclama ansiosa hechos que no desdigan de las ideas enunciadas.

Panorama Universal

Los grandes cañones empleados en el sitio de Amberes, por los alemanes, tienen un peso de 125 toneladas cada uno; cada proyectil pesa una tonelada, y el costo de cada uno de sus tiros, que alcanzan veintiocho millas, es de \$9.500. Es decir: material suficiente, para un edificio, y dinero el necesario para que comiesen hasta hartarse, un buen número de indigentes.

Si no hubiera otro argumento contra el crimen de la guerra, éste solo sería bastante para condenarla.

¡Y pensar que no son pocos los cañones de tal costo; y que también abundan en Alemania, los hombres sin pan y sin techo!...

El rey de Bélgica, ha trasladado su corte y gobierno al Havre, en suelo francés, ante el peligro inminente de que los alemanes, tomen a Ostende, la única plaza fuerte que queda bajo el débil control de los aliados, en territorio belga.

Y los ingleses o franceses, poca ayuda han prestado a los belgas: aparte de unos cuantos soldados mandados por Inglaterra, los pobres belgas, han tepido que luchar solos; aunque casi siempre e hicieron bien, han luchado retirándose.

Francia, mantiene siempre sus posiciones; pero, apesar de que la prensa habla diariamente de victorias y más victorias, las tropas aliadas, no avanzan un paso, ni logran tampoco echar de territorio francés a las tropas de Guillermo.

Esto, crea un conflicto de los más graves, al pueblo francés;

porque en el territorio actualmente teatro de la matanza, y donde toda vida está paralizada, como no sea la vida de la destrucción, hallanse enclavadas, ricas minas de carbón, de las cuales, recibía la nación francesa casi toda su provisión; y más que nunca era allí activo el trabajo, en estos meses próximos al invierno. Ahora, los patriotas comerciantes aprovecharán la ocasión, para subir el precio del carbón, reventando así, patrióticamente, a sus queridos conciudadanos.

Inglaterra, tiene mal hueso para roer: los boers, que no todos han perdido la dignidad, se acordaron de las infamias con ellos cometidas por la soberbia Albión, y muchos de ellos han proclamado su decisión de ser libres (del yugo inglés porque seguramente se echarán un yugo fabricado en casa) levantándose en armas y proclamando su independencia.

El general Botha, aquel célebre general, que pasó por héroe, combatiendo contra los ingleses, en tiempos de la guerra anglo-boer, se ha puesto ahora a la cabeza de un ejército, para combatir, «hasta aniquilarlos», ha dicho, a los rebeldes, que piden hoy lo mismo que él sostenía hace pocos años, cuando todavía no había probado, lo sabroso que es el oro inglés.

Esto demuestra lo que son todos los políticos, y no sería extraño, que el ahora jefe de los rebeldes, hiciera mañana lo mismo, bajo el poder de algunos miles de libras.....

El cólera hace estragos entre el ejército austriaco, en el que diariamente caen muchos hombres, atacados del terrible mal, causado más que nada por las malas condiciones higiénicas, en que se ven obligados a vivir los soldados.

Es el cólera uno de los benditos frutos, que casi siempre acompañan a toda guerra, sus hermanas: miseria y prostitución le siguen o le preceden de cerca.

La prensa escrita por los patriotas, que se quedan tranquilamente en sus casas en tiempo de guerra, podrá decir y asegurar que es inminente la entrada de Italia en la carnicería; pero nosotros leemos otra prensa, la escrita por trabajadores, por los que siempre son los condenados a matarse en beneficio de los señores, de los «preparadores de guerras», y por ella sabemos que existe una gran corriente contra tal opinión, y que de realizarse, no pasaría sin una formidable protesta, por gran parte del pueblo, dispuesto a matarse por la libertad, pero no por el honor de trapos, que tantas veces han servido, para amparar a los asesinos del proletariado.

Turquía no va; no tiene dinero, y la terrible miseria, que consume al pueblo, se ha agravado, con esta movilización, alentada por Alemania, y en la cual 900 mil parásitos, comen sin dar un golpe.

Por esto, el gobierno parece ha decidido mandar los carneros, que ya estaban cerca del matadero, a que retornen para sus ocupaciones diarias, donde hacen mucha falta, para que los explo-

tores tengan brazos, cuyo esfuerzo robar.

Tampoco España, se mete en nada.

El único valiente (que sin embargo no ha tomado el arma todavía) Dn. Alejandro Lerroux, ídolo de muchos pobres diablos, que le creyeron un come-burgueses de marca, se ha callado la boca.

Vió el exrevolucionario del puente, Dn. Alejandro, que solo ganaba pitadas y estacazos, y parece que ha optado por cerrar «la muya», la que nunca debió abrir, en su vida de aventurero sin escrúpulos ni vergüenza.

Quien se siente belicoso es Portugal: los paisanos de Camoens, quieren jugar también a la guerra, y seguramente inspirados por Inglaterra, se dice que han empezado a movilizar su pequeño ejército, con objeto de obstilizar las pequeñas posesiones alemanas del Africa, y a los boers, ahora en rebelión.

No es nada decente el papel de esta nacioncilla, ayer mismo convertida en república, y hoy ayudando al tirano, contra un pueblo insurreccionado; pero ¡bah! las repúblicas ya sabemos lo que son..... el mismo Portugal, bastante nos lo ha enseñado.

Ya tenemos a un socialista, presidente de México. Sí, señores; un socialista, como pudiéramos decir un republicano, un demócrata, o un católico.

Renunció Carranza, y como presidente provisional, ha sido nombrado Antonio Villarreal, el célebre Villarreal, al que algunos consideraron trataba demasiado duro Ricardo Flores Magón, cuando le echaba en cara sus indecentes proceder en la vida pública y privada.

Y que, si es cierto aquello, (nosotros no lo dudamos) tendrá México una presidenta, no un presidente.

¡Así va el mundo, tía Pepa!

En Europa, valen los asesinos; en América, los asesinos hacen valer a los afeminados; tanta sujeción, está pidiendo la ola purificadora. Trabajadores, ¿qué esperáis? ¿Qué esperamos?.....

SAGITARIO.

LA PAZ

Se habla de paz. No hemos cesado de pedirla. De paz debe hablarse siempre. Es el anhelo universal. Pero no están maduras todavía las naciones que han de pactarla.

Absurdo creemos el rumor de que la pida Inglaterra. Si su escuadra hubiese tenido algún revés sería verosímil la noticia. No lo es hoy.

No se olviden que hay cuatro guerras distintas envueltas en un solo estandarte rojo: la guerra del Japón contra Europa y Norteamérica en busca de la hegemonía en el Asia y de una aplicación de la teoría de Monroe: el Asia para los asiáticos; la guerra inabarcable que llamamos de Oriente en una fase terrible y bien antigua; la lucha de germanos contra eslavos; la guerra franco-prusiana, epistémica aunque sea la que más nos interesa, y la de Inglaterra y Alemania que se disputan la hegemonía en Europa y en los mares.

La guerra franco-germana puede ser que termine pronto; pero su término no será el de las otras guerras a no ser que la miseria levante al mundo por la paz y la impo-

Un queridísimo colega, «El Liberal», al tratar este punto, pide más que la paz: el término de la guerra en abstracto, la imposibilidad de nuevas guerras. No se con-

lenta con que Europa viva en paz otros cuarenta años.

Es un bello imposible el que defiende el colega. La actual guerra acabará más pronto o más tarde con un armisticio denominado paz. Se ha terminado en Europa por mucho tiempo. De esta guerra no han de nacer sino guerras. El proceso del siglo pasado agitado permanentemente en luchas por la libertad y por las nacionalidades se repetirá en este siglo y no terminará sino con la revolución social.

Los vencidos, sean cuales fueren, no se han de resignar a su derrota. La gran vencedora originará luchadoras revolucionarias. Germanos y eslavos seguirán luchando. El Japón habrá de disputar sus laureles a los Estados Unidos. La democracia social vencida en el primer empuje pugnará tonaz, incesantemente por soterrar al militarismo farfúlico. Tras el futuro Congreso de Viena esperamos las convulsiones que precedieron en el siglo pasado a la revolución de 1848.

Se suscribirán paces, que no serán sino treguas. Venga quien venga — lo mismo da — la vencida será la actual civilización, el actual estado social.

No aiben lo que han hecho los provocadores de esta guerra. Su finalidad era pequeña: asegurar a los señores, asegurar mercados y colonias, afirmar dos imperios. ¡Bah!

Todo eso es sutil. Han querido favorecer la riqueza y no han visto que han puesto la mano en la propiedad de la tierra. Guerran por conservar predominios nacionales, y han puesto en litigio las ideas de nacionalidad y patria. Invocan a Dios y arrojan la religión a la disputa de los hombres. Se creen conservadores y sus primeros cañonazos han hecho blanco en los fundamentos sociales: derecho, ley, propiedad, ejército, religión, etc. etc. Sansones del templo son los emperadores, mikados, zares y presidentes de República. No tememos el vencedor aparente, seguros de que la victoria ha de ser, más cercana o más tardía, de la bandera roja, de la revolución social.

(De El País, de Madrid.)

La Fuerza

(PARA EL LECTOR)

¿También tú la condenas, Juan, siguiendo las ideas hoy en boga? Bontto porvenir te espera si no piensas encajar la armadura que posees hacia tu mejoramiento. La leyenda, la fábula, la tradición y la historia te enseñan que la fuerza fue siempre la reina y señora del viejo mundo y del otro.

En el Olimpo anduvieron los dioses constantemente a cazarlos, dominando el que más podía.

En el cielo se alzó Luzbel y si el arcángel, no lo mete en cintura, Jehová que destronado.

Cafn más fuerte que Abel lo mató por envidia de su virtud, según averiguó el padre Ripalda seis mil años después de ocurrido el hecho, si llega Abel a antielarse a coger la quijada, Cafn es el que sucumbe.

En la Biblia hay batallas, asesinatos, incendios, poniéndose siempre Dios del lado de los vencedores.

Y de entonces acá la historia de la humanidad se resume en pocas palabras.

Imperio persa: conquista, degüello, incendio, rapaña y esclavitud.

Imperio macedónico: conquista, degüello, incendio, rapaña y esclavitud.

Imperio romano: conquista, degüello, incendio, rapaña y esclavitud.

Los bárbaros: conquista, degüello, incendio, rapaña y esclavitud.

Lo Arabes: conquista, degüello, incendio, rapaña y esclavitud.

Los cristianos: conquista, degüello, incendio, rapaña y esclavitud.

Europa en América: conquista, degüello, incendio, rapaña y esclavitud.

Y lo mismo en todos los pueblos y en todos los tiempos.

Lo único que ha variado ha sido la forma de romperse el alma. Desde la quijada del burro al cañón de 110 toneladas que cuesta 487,000 pesetas, y cada disparo 4,675, ha habido armas para todos los gustos.

En resumen, Juan, que la Fuerza lo es todo, como lo prueba el que el derecho mismo necesita de ella para ser reconocido y acatado.

Pero ¿qué más? Dios, el propio Dios puede atestiguarlo. Mientras estuvo en el cielo ejerciendo de Todopoderoso, nadie se metió con él, excepto Luzbel, y todos le rindieron homenaje, arrodillados y con

la vista baja. Pero se despoja de su poder, desciende a la tierra y lo persiguen, lo prenden y lo crucifican.

Creeme, Juan, la Fuerza es indispensable para resolver las cuestiones de este planeta; y el que como tú la tiene y no la emplea, merced que le ocurra... lo que te ocurre. Y a menos que no seas como aquel gastrónomo que pretendía que las otras se abrieran por la persuasión; a la Fuerza habrás de apelar si quieres ascender a la categoría de persona.

(Del libro «Verdades al Pueblo».)

La Propiedad

Muchos dicen: sí, odias la guerra y el robo; pero lo que sucede con vosotros es que si no os dan lo que pedís, lo agarráis por vuestra mano, y peleáis contra los defensores de la autoridad rebelándoos contra todos. Nada más justo que nos rebellemos contra nuestros tiranos. ¿Dónde será entonces nuestro lugar? ¿El de humillarnos? No, jamás; humillados y esclavos fueron los negros y sacudieron el yugo de la esclavitud.

¿Quién será pues el que comprendiendo el valor de su trabajo que hizo con sus brazos, no ha de pedir mejoras para sí hasta llegar a hacer de su trabajo el bien de la comunidad.

¿Qué derecho tiene una persona más que otra, para que una sea esclava y otra explotadora?

El derecho de propiedad—se me contestará—¿Dónde está el derecho de propiedad? En el archivo.

En el archivo veremos quien fué el primer propietario y encontraremos que fueron unos ladrones inteligentes, que se creyeron y realmente fueron más listos que los demás.

No tenemos más que buscar la farsa religiosa, llamada Biblia, tan solo como ejemplo, y miremos en génesis los seis primeros capítulos de la formación del mundo y veremos que nadie existía (a no ser Dios que había salido de la Nada, cosa absurda, porque, como si de la nada pudiera salir algo) siendo el mundo un desierto completamente abandonado, hasta que él de la Nada formó la Generación para en lo futuro poblar la Tierra.

No tomo esto de la Biblia por creer en ella, tan solo lo hago para hacer ver a hijos de cuatro ignorantes y llamados ellos mismos convencidos, que aunque tal existiese, la cuestión de propiedad no existía entre Adán y Eva.

Supongamos que fuese cierto lo de la Biblia, ¿cómo había sido, pues, lo de la propiedad?

Pues un robo, hecho al mismo omnipotente, dueño en aquel entonces de todo el mundo.

He aquí solamente un ejemplo, bien conocido de la mayor parte (aunque a algunos les pese) de nosotros los trabajadores que al propietario es un ladrón y lo han sido los pasados. ¿Por qué entonces no habemos de rebelarnos, si se nos niega el producto de nuestro trabajo? Que se nos dé lo suficiente para la vida y que cada uno agarre la herramienta que honra a todo hombre (esto es, la del trabajo) y que cada uno produzca según sus fuerzas, ya veréis entonces como somos sinceros y no nos rebelamos en contra de nada ni nadie.

Que si lo hubiese sido así robaríamos nosotros, se nos contesta. ¿Qué respuesta más absurda! ¿Cómo voy a ir a robar, siempre y cuando tenga lo suficiente para mis necesidades? Si sé que cuando tengo necesidad de una cosa se me abre el camino del robo; pero ¿por qué llevar dos o tres panes al cuando me concluya uno puedo ir por otros? ¿Qué si existirá la avaricia? Tampoco. Todas estas son preguntas de quien no quiere comprender. La avaricia y lujuria existe hoy porque los trabajadores tenemos el estómago vacío y pasamos por el frente de un gran hotel, donde no pueden ir los pobres, y vemos buenos manjares que nosotros no podemos jamás saborear; pero si sucediese lo contrario, no los desearíamos, pues ahí tendríamos a nuestro alcance e igual es con todas las cosas necesarias para la vida.

No puede haber robos, ni crímenes, lujuria, ni avaricia, en cuanto que el ser humano tenga lo suficiente y no carezca de lo necesario. Existen hoy, en la presente sociedad en que vivimos, porque hay miseria, hambre y desolación.

La prostitución, el juego, la embriaguez, el robo y muchas cosas más, no es el obrero el causante de ellas, sino el ambiente en que vivimos y en el cual creemos ser nuestro deber permanecer; demos pues, el grito de viva el trabajador libre!

Fresland.

La Vida

Del hombre, la verdad, la abnegación, el ideal y la rebeldía.

Nada más que esto es lo que da carácter a los pueblos honrados por los ideales.

La lucha por la convicción nos atrae lo futuro reivindicando la clase sufrida.

[No más torturas!.....

Los parias hanse opuesto y sus grados bélicos al sepultar el mal verán desaparecer rápidamente por medio de luchas ese cúmulo de maldad, explotación sentida en el asalariado.....

Más tarde un principio de nueva vida en un nuevo vegetal pasando al término feliz sin sollozos ni pesares, disfrutando positivamente todo lo armonioso.

En la tribu moderna, libre de tiranos, cantarán poemas los ancianos y los niños; ritmos musicales del feliz disfrute coronarán la conquista triunfante venciendo a las hordas del vilipendio adinerado.

Una marcha triunfal vivifica los sentimientos pleróricos de rebeldía y amor, guiándola por las escabridades vetustas a la cima moderna donde la implantación espera glorificar el disfrute eterno, donde todos han de producir y consumir.

¡Así el disfrute!.....

¡Así la vida!.....

R. Huerta.

En plena matanza

La matanza europea es un hecho. Después que Europa se ha convertido en una carnicería humana para que los hambrientos, los sedientos de sangre y carne proletaria, se ceban y engorjen. A ver si se burlan de una vez y luego que no lo hagan como lo han venido haciendo hasta la fecha: devorarnos lenta y paulatinamente. ¡Qué se hartan esos carniceros de la matanza europea que están en la ocasión! Se apoderaron de la inconsciencia e ignorancia del autómatas pueblo, para ejercer este horrible crimen. Ahora no dirán que son los anarquistas los que efectúan el robo y el crimen. Ahora es la poliarquía la que se mancha las manos en sangre humana. «Han resultado Torquemada, Napoleón, Nerón, etc. etc.» Creo que no; mas quedaron otros que parecen ser descendientes de ellos.

En plena matanza en el siglo XX, llenando los campos de cabezas proletarias, enturbiando las aguas de sangre, obscureciendo el sol con las humaredas de los cañones y fusiles, cruzando los proyectiles, unos por juntos de otros, sin reparar a donde van, si van a matar al padre, o al hermano, o al compañero mismo; van a dar muerte al que nunca han visto, ni hecho daño alguno, solo por complacer y obedecer una voz de mundo, que le ordenó que tire, mate a quien mate, no importa; ¿dónde está ahora ese Dios todopoderoso, que tanto puede y arrojó? ¿dónde está ese super-hombre? Esta sería la ocasión de obrar como es justo. Pero no hay tal Dios; lo que hay son hombres sin corazón, sin entrañas, sin dignidad, puro chacales, devoradores de pueblos.

La poliarquía se vielve loca mirando los mapas del terreno en que sus tropas luchan, importándole saber el número de bajas solo para reemplazarlas enseguida con más carne de cañón. El pueblo, inconsciente todavía, está dispuesto a morir para que su rey o presidente lleve las ganancias y los honores. ¿Esta es la civilización humana? Cuando los anarquistas, los salvadores de la clase obrera, hablan, es que llevan su razón para hablar; cuando han cometido algún atentado, han matado a uno que mataba a muchos. Entonces los anarquistas han sido tratados de criminales, de ladrones si han querido expropiar a quien antes lo había robado, y ahora los gobiernos roban, matan, que man y violan, y son buenos hombres, son los que defienden la patria. ¿Qué dice ahora el pueblo? ¡Pelear por lo que no va a disfrutar!

¡Oh, pueblo, cuando despertarás de ese letargo que te tiene sumido en la más profunda obscuridad! Levántate en pro de tus compañeros con mano poderosa y ataca a los que te conducen a la guerra!

¡Abajo la guerra! ¡Arriba el bienestar de la humanidad!

Ricardo de Proyo.
Del Grupo «Avante».

Hardy.

La paz todo lo vivifica, permite el trabajo fe cundo, es causa de prosperidad y de riqueza, favorece la ciencia, las artes y la placidez de las costumbres, y hace, en fin, progresar la civilización.

Fresland.

Nuestros presos de Texas

Como era de esperarse, por la premura del tiempo con que la defensa ha contado para prepararse a rescatar de las garras de los esbirros leguleyos del Capital a nuestros infortunados camaradas presos en Texas, sentencias brutales siguen recayendo sobre ellos.

Después de haber sido dado libre el compañero Rosas, que fué rearrestado bajo pretexto de otra falsa acusación, inventada por los esbirros para ganarse las sobras de las mesas de sus amos, fué llevado a jurado el camarada Luz Mendoza, a quien sentenciaron a sufrir cinco años de prisión, siguiendo igual suerte el compañero L. R. Ortiz, que después de Mendoza fué llevado a la farsa de jurado y sentenciado a la pena de quince años de presidio.

Grande prisa se están dando los sayones de la llamada Justicia para conseguir que nuestros hermanos sean enviados a las galeras y a la horca.

Si en las Cortes inferiores se nos derrotan, en las Superiores, ya que la presión de la opinión pública, que logremos despertar, sea mayor, podemos lograr rescatar las vidas y libertades de nuestros presos. Todo es cuestión de constancia y actividad. Trabajemos sin descanso porque donde quiera que sea conocida la iniquidad de que nuestros presos en Texas están siendo objeto; hagamos entender a todo el mundo la justicia que les guiaba en sus actos de huelgueros por el bien común; presentémoslos tal cual son, como miembros útiles de la Clase Trabajadora, que se encuentran en desgracia debido a su devoción a la Causa de los Desheredados, y así despertaremos interés por ellos. Mostremos a todo el mundo las infamias que se cometen con ellos y el crimen que los eunucos judiciales pretenden cometer haciéndolos aborrecer o sepultar por vida en las penitenciarías, y lograremos que se les ayude.

Aún es tiempo de salvarlos. Continuemos agitando por cuantos medios nos sea posible y procurando ayudar empesiosamente moral y pecuniariamente a salvarlos, haciendo toda remisión de fondos a Víctor Cravello, Room 108, Labor Temple, Los Angeles, Cal., quien es el Secretario Tesorero del Comité de Defensa de los compañeros presos en Texas, Rangel, Cline, Alzalde, Cisneros y demás camaradas.

Enrique Flores Magón.
(De «Regeneración».)

Atmósfera corrompida

Si, es atmósfera corrompida la que en este mundo nos rodea, cubierta de hipocritas y magnates asquerosos. Fijaros, allá abajo, en el último escalón, vemos al obrero en casa nada higiénica, siendo el que todo hace producir; allá, más lejos, vemos algunos palacios o casas de gran valor, y en sus puertas vemos ancianos pidiendo pedazos de pan para el sostenimiento de su familia. Los ancianos que a sus puertas están pidiendo, de jóvenes han trabajado en las minas, en el taller o en el campo, que a los dueños de esos palacios pertenecían.

Desde niños se les estuvo chupando la sangre y cuando han sido ancianos se les ha despachado de la mina, o de la fábrica, o del taller porque ya no pueden hacer producir nada, porque la esponja en él ya no agarra más sangre. Este obrero que en su juventud ha estado trabajando en las minas, expuesto a morir en las galerías subterráneas para extraer el hierro y el acero para construir los grandes yates de recreo, las maquinarias, etc., al no poder más se le arroja al arroyo a morir de hambre y de frío.

A las esponjas de la sangre obrera no les importa que esos ancianos tengan necesidad en sus casas, que sus hijos pasen hambre, que su mujer la tenga postrada en una cama. El caso es que sus hijos vayan criando para luego convertirlos en soldados, que a la orden de las esponjas, asesinen a sus padres, pues trabajarán como sus padres para enriquecer a las esponjas de sangre obrera, para que al fin les suceda lo que a los padres les ha sucedido. Para que no suceda más esto, abrid los ojos y pensad en el día de mañana y en vuestros hijos, trabajadores.

J. Muñoz.
Stewartville.

El que no odia la guerra, no ama la paz.

ENTRE TABAQUEROS

A MIS AMIGOS DE TAMPA

Hace algunas semanas que en CULTURA OBRERA se habló algo interesante a todos los que nos ocupamos del tabaco habano, y creímos que en el periódico «El Internacional», se tratase algo de este asunto, sobre todo por los compañeros buenos que hay en las diferentes Uniones en esa localidad.

Conocidos de todos nosotros son los artículos que con el título de «El Bond» y sus contestas a estos mismos trabajos, se han publicado, y Tampa está interesada como ninguna otra población.

Son en estos momentos de valor los esfuerzos que tenemos que emplear, para salvar lo poco que nos queda. No hace muchos años que donde quiera, en cualquier población del país se encontraba donde ganarse la vida; pero ahora encontramos con que haciéndose mas tabacos que antes, es difícil hallar trabajo, debido a que no se trabaja a nuestro sistema y si a otros que imitan nuestro trabajo y reducen lo menos en la mitad el precio.

Es lastimoso en sumo grado, el camino errante, en una peregrinación de fábrica en fábrica, teniendo que soportar las miradas de nuestros rivales en el oficio, y si por suerte logramos conseguir mesa, nos tratan con indiferencia, como si fuéramos a quitarles el trabajo; cuando nosotros solo hacemos los tabacos para las caras de los cajones, para engañar a los marchantes. Es una exigencia lo más degradante: hay que pulir, hay que hacer la flor, hay que reventar para ganar doce pesos a la semana, y ellos, los del habla inglesa, obtienen un promedio de 18 a 20 pesos semanales.

El «Bond», esa precinta que garantiza el modo de elaborar el tabaco, si se lograra acreditarlo, de seguro que ganaríamos casi todo el terreno perdido. Aquí el fabricante imitador al sistema nuestro, ya pone una precinta casi igual, garantizando que todo es tripa. Han dado ya algunos mítins los fabricantes, citando a los obreros para que el gobierno quite la palabra «Estilo Español»; y en ellos, apoyados por dos grandes elementos que son los fabricantes y la «Internacional», se nos ha atacado duro.

Han llegado a presentar al gobierno protestas para que quite la dicha palabra «Estilo español», no consultando para dicha protesta con los miembros de la «Internacional» de estilo español; tal parece que el señor Perkins, presidente, trata a los miembros que trabajan a la española como si fuesen nada, pues en un caso tan importante, como este presenta al gobierno la protesta de la «Internacional» sin contar, ni siquiera notificarle tal cosa, a tales miembros.

Estas razones son las que tienen mis viejos amigos de Tampa que estudiar, y darse cuenta que en sus manos tienen la defensa. Es cuestión de vida o muerte. Si el «Bond» cae, como cayó en el Canada la precinta casi igual, pero sin la garantía del gobierno, tendrán que rebajar los precios para competir con los fabricantes imitadores, y con los tabaqueros de la Internacional del habla inglesa que trabajan las mismas vitolas 7 y 10 pesos más baratas, lo menos.

Para terminar, voy a citar un hecho. La fábrica que estaba en huelga, «La Guadalupe», citó a un mitin a los de la lengua inglesa, y uno de los oradores de ellos sostuvo el siguiente diálogo:

—¿Ustedes pertenecen a la Internacional?—uno de habla inglesa contestó:

—No, no pertenecemos esos que están en huelga, los cuales todos son de habla española y ellos gozan de más libertades que nosotros, los miembros de la «Internacional». Ellos fuman, ellos hablan, cantan, ríen; ellos son libres, tienen todo lo que a nosotros nos falta, y ese que tenemos por capataz, con nosotros es déspota, grosero, y con ellos, con ese elemento que no pertenece a nuestra sociedad, lo respeta un poco más. Así es que no les hablemos de organizarse, para lo que vale la nuestra, más vale ninguna.

R. R.

A OTROS, CON ESA

El reverendísimo pater Gordiano en su afán de llevar ovejas a su santa iglesia, está propagando entre los tabaqueros (finicos que les falta engañar entre los elementos de habla española) la idea de formar un club dentro de su iglesia para que éstos (según él) se aseguren alguna influencia,

cosa que en los casos de enfermedad o cualquier otra emergencia, tengan elementos influyentes que los lleven a un hospital, o los salven de los tribunales de justicia.

Muy bien todo eso, Mr. Samuel; pero al apelar Vd. a ese recurso, ¿único que le queda para que sus superiores vean su iglesia llena y así asegurar vuestro sueldo) no se le ocurrió, dada la inteligencia que los tabaqueros le atribuyen, que dentro de esos que Vd. pretende convertir en ovejas, los hay que pertenecieron al otro club, esto es, a aquel famoso de la universidad, en el cual se le cogieron todos vuestros bluffs, probándose que la tan decantada influencia era para sí? Usted lo sabe, señor pater; la Universidad latinoamericana, sublime idea que el ilustrado colombiano, doctor Cárdenas y sus acompañantes de algunos países sud-americanos, hubieran seguramente fundado, a no ser por vuestras cantalactas de influencias, que están solo en vuestros labios.

Según me he enterado por algunos tabaqueros de la calle 81, usted dijo al subir sobre la silla que sirve de púlpito, que «dos tabaqueros se habían opuesto a que Vd. hablara y los desprecios de los otros los habían obligado a abandonar el taller para que usted volviera a predicarles.» Al enterarme de esto dije al portador de la noticia, me extraña sobremedura que allí no surgiera un tabaquero que dijera al tipo que así los insultó: ¡mentiroso! Y dije que los insultó porque si tal cosa hubiera sucedido, si realmente los tabaqueros de aquel taller hubieran hecho alguna demostración de hostilidad contra dos compañeros dignos y honrados, no habría nombres con que calificarlos, ya que tales muestras de antipatía no las hay para los degenerados que degradan el oficio rompiendo cuantas huelgas se presentan.

Y estoy satisfecho solo de una cosa: que esta mentira le ha costado al pater Gordiano mucha popularidad, pues todo el taller sabe que lo que hicieron aquellos compañeros fué ganar simpatías por su actitud ante tal embaceador.

No me extraña que Gordiano conceptida así a los tabaqueros; hay dos o tres dificultades dentro de nuestro oficio que porque un pelagatos cualquiera les pasa la mano por la espalda, ya creen que valen y representan más que lo que realmente son, y siguen a cualquiera dando las llaves. Y para demostrar que Gordiano conceptida a los tabaqueros como animales, bastaría decir que un día subió a la tribuna, a comunicarnos un gran secreto diplomático, y lo que los dijo fué la mitad de lo que la prensa había dicho referente a la guerra europea. Es más, floré esto con algunas rositas religiosas (vulgo mentiras); dijo que la escuadra del Japón era la segunda del mundo, y procuró justificar los crímenes de Huerta en México, con el asesinato cometido por el Kaiser de Alemania con los socialistas que se opusieron a la guerra.

Antes de terminar ésta, quiero hacer constar que en el taller de la calle 81 hay como en casi todos los de New York, bastante elemento malo, pero es innegable que allí hay tan buen elemento como puede haber en cualquier otra parte. Quiero esto decir, que las palabras de Gordiano, respecto a la salida de sus dos oponentes de aquel taller, no los perjudica, por no ser verdad lo que dijera este pater.

No terminaré con este trabajo, pues hace mucho tiempo que conozco a Gordiano, y le he de sacar muchos buches que le sé si sigue por las tabaquerías.

Andespa.

New York, Octubre de 1914.

A LOS TABAQUEROS

DE NEW YORK

Compañeros: ensayando un deber nuestro dar a conocer el desengaño o resultado que tuvo la pequeña huelga promovida en el chinchal o Store de la 7ª Avenida y calle 125 de esta ciudad, el próximo pasado día 20 del mes en curso, hemos de manifestar: que de acuerdo entrábamos partes, patrón y operarios, se decidió, en vista de que la firma se negaba rotundamente a pagar los 5 y 7 pesos que le exigimos en las dos vitolas conocidas con los nombres: «Perfecto Grande» y «Perfecto Fino» y a las cuales se les exigían un trabajo fino y boquilla sumamente corta que se aceptasen los mismos precios, ya que el patrón decidía que el trabajo en adelante no se exigiera.

ría tan fino y la boquilla que fuera hecha concienzudamente de acuerdo o a gusto de cada uno. Por lo tanto, de acuerdo casi unánime todos, acordaron volver al trabajo, el cual se reanudó el 4 del mes en curso.

Creyendo dejar cumplido nuestro deber con las precedentes líneas, para conocimiento de todos y dar coto a algunas más lenguas.....

Quedo fraternalmente.

CARLOS COSME.

DE CHICAGO

Triste, muy triste es lo que voy a decir. Sin embargo, es la pura verdad.

Lo que pasa en una de las fábricas de Chicago, precisamente en la que se llama «King Bee», es muy degradante; eso según me han informado varios compañeros que en la misma trabajan.

Hace más o menos un año, que en la dicha fábrica aparecieron dos vitolas (entonces no había capataz) que, por considerarse muy disfrazadas, los compañeros rechazaron trabajarlas, a menos que las pagaran como era debido, es decir, con el precio que les correspondía. Por fin, el dueño, viendo que no pudo encontrar quien las trabajara accedió a la petición que le hicieron los tabaqueros.

El asunto burgués, viendo que no pudo ganar lo que su señoría quería, después de dejar trabajar las dos vitolas un par de semanas, las hizo desaparecer como por encanto, esperando alguna otra oportunidad para volverlas hacer aparecer.

Al fin llegó el momento tanto deseado de este burgués. Como todos o casi todos los patronos quieren aparentar ante los trabajadores como muy humanitarios, se valen de los mismos trabajadores adoptándolos de instrumento en su pro, y ellos se lavan las manos como Pilatos.

Después de mucho arrastrarse, después de mucho lamer los pies a su patrono como hacen los perros fieles, un señor llamado Manuel Prieto (a) «Cara de Luna», adquirió el puesto de capataz, o de instrumento del dueño, que es lo mismo. El dueño, muy satisfecho, creyó haber llegado el momento oportuno que él esperaba; y valiéndose de este satélite, le ordenó que implantara las dos vitolas que un año hace los «salas» tabaqueros no quisieron trabajar, cambiándolas los nombres y llamándolas: una, «Londres» y la otra «Patetelas».

El hecho es que varios compañeros las están trabajando como el dueño quería; es decir, al mismo precio que un año hace los tabaqueros se negaron a trabajarlas. ¡Cómo cambian los tiempos!

En su casa, no siendo suficiente la revesa del capataz, atrás de éste va el dueño revisando también. Y los tabaqueros muy calladitos, siguen trabajando como si con ellos no fuera, parece talmente que están satisfechos.

Hay más; en esa fábrica también se está tirando la bolita en plena galera sin surgir de entre todos una voz de protesta; parece que todos están de acuerdo.

¿Y dónde están aquellos compañeros que el año pasado aplaudieron a un compañero que protestó del garrote que varios compañeros querían implantar en la misma?

¿Y por qué antes no tenéis miedo a los pájaros que de vez en cuando cantaban en esa galera protestando en contra de los abusos y de las injusticias que ahí se cometían.

¿O es que os habéis vuelto todos pacifistas?

¿Y por qué os quejáis en la calle que estáis en malas condiciones, en vez de protestar en la fábrica?

¿Hasta cuándo, compañeros, vayáis a apoyar tantas degradaciones? Ya es hora que os rebeléis! Hasta mi próxima.

Un Charatero.

Compañeros de CULTURA OBRERA.

No habiendo tenido orden de mis compañeros, de comunicarles el movimiento que hemos hecho en la fábrica de Guedalia, me extraña publique en su último número de CULTURA, el aviso en la forma que se hizo.

El aludido en este caso soy yo, y por esta causa me hallo obligado a decirle que fue suspendida toda comunicación sobre este asunto, hasta que la casa fuera en verdad declarada en huelga.

Mas ahora le participo las causas que nos motivaron a hacer las peticiones siguientes:

Aumento de precios en varias vitolas,

en las cuales hemos salido triunfante; en una con un peso de aumento en el Perfecto grande y en otras peticiones lo mismo fueron concedidas, las cuales fueron: mejoras de material, abolición de toda ajuste al no ser las escogidas por el «Bond». Y la atención de materiales, no admitiendo su espera.

Vuestro compañero,

Frank Sanchez.

Nosotros en nuestra noticia titulada «Atención», ni aludamos al compañero Sánchez, ni a nadie particularmente. Nos dolíamos solamente que no se nos hubiera dado siquiera noticia de la huelga, por ser triste que nos veamos a menudo obligados a echar al cesto escritos sobre cuestiones en el fondo de carácter personal, y en cambio no haya quien se encargue de comunicarnos un movimiento huelguístico en una fábrica cuando lo hay. N. de R.

SOBRE LA FEDERACION DE AGRUPACIONES DE NORTE AMERICA

Desde el primer momento que vi la iniciativa del Grupo «Vía Libre» sobre el objeto que encabezan estas líneas, me dió la idea de dar mi corte parecer, pero me detuvo la idea de esperar el parecer de los diferentes grupos constituidos dentro de la órbita neoyorkina. ¡Pero gran fatalidad! Han transcurrido dos meses y esta es la fecha que todavía ninguna ha contestado ni en pro ni en contra de tan loable iniciativa.

Latino Americano, sin necesidad de nombrar la Europa y que verdaderamente estamos palpando los buenos resultados que están dando las Federaciones, pero por lo que se ve en este país se constituyen grupos solo de nombre, pues si fueran de hecho seguramente se hubieran aprestado todos a llevar su grano de arena a la nueva casa en construcción, la cual cuanto más firme se construya, muchos más medios tendremos para extender los ideales de redención que pesan sobre nuestros hombros.

Este Grupo creyendo de pura necesidad la constitución de la Federación de Agrupaciones, cooperará en cuanto de él dependa al desarrollo de la misma, pues todos los medios que se emplean para que el obrero despierta del letargo en que se encuentra sumido, lo creemos necesarios, proponiendo al propio tiempo que dicha Federación debe formarse en la ciudad de New York, debido a que es el puerto donde más elemento proletario se halla y además porque es donde más falta hace dar látigo, pudiendo al mismo tiempo formar un nuevo portavoz que se dedique exclusivamente a extender la propaganda limpia de rencillas y alcahueterías.

Conque manos a la obra y que la iniciativa del Grupo «Vía Libre» sea un hecho desea, por

El Grupo «Avante»,

Francisco Carrasco.

Hardy, Ky., Octubre 10 de 1914.

SUSCRIPCION ESPECIAL PARA MATAR EL DEFICIT

Contamos que cada uno de los que amen de verdad CULTURA OBRERA harán un esfuerzo extraordinario y lograrán en poco tiempo acabar el déficit que sobre nosotros grava. La crisis que se atraviesa es intensísima; son muchos los compañeros que no trabajan desde ha tiempo, y, sin embargo, esperamos que en este plebiscito de la voluntad no faltará uno. Decimos de la voluntad, porque, para poder, lo principal es querer. Cuando no se tiene una cosa y se desea con fervor, se busca y si se pone empeño se encuentra. Sacar una vez de nuestra paga el valor de un día de trabajo no nos traerá diferencia alguna a fin de año. Seguramente nuestro balance anual, nos referimos al propio, al individual, lo cerraremos lo mismo con déficit dándolo que no dándolo. ¿Seremos doscientos los compañeros de voluntad amantes de CULTURA? La lista que comenzamos a publicar en este número lo dirá.

ALGIERS, LA.		STWARTSVILLE, N. J.	
J. Filgueira	2.00	P. Carballera	2.00
		J. Simil	2.00
NEW YORK		F. López	2.00
M. Ortiz	2.00	J. Fernández	2.00
P. Esteve	3.50	Justo Moscoco	3.75
Camilo Franco	5.00		
Rafael R. Palacios	4.00	Total	27.75

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo difícilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Charlton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

La Local N.º 2 de la I. N. I. de T. T. M., esto es, la antigua rama de Boston de la Unión de Fogoneros, se ha pasado con armas y bagajes a lo Internacional de Marinos. Más que una rendición, ha sido una traición.

Hicieron llamar unos cuantos socios una reunión especial para decidir el traspaso a la Unión que nos traicionó en la huelga de 1913, y en ella no solo se desechó la proposición, sino que se trató de vendidos, de traidores a los que la presentaron.

Pocos días después, en la reunión ordinaria, se aprobó lo que se había desechado en la reunión especial. ¿Por qué? Por amor al job. Se prometió que así trabajarían los que estaban parados. Y, realmente, se echó a tierra (quién sabe mediante cuales unturas!) a toda la tripulación de un barco para embarcar en él a los hijos prodigos.

El acuerdo tomado en la reunión ordinaria de referencia no es válido, porque solo por referendum vote podía tomarse tal decisión. Es, además, una cosa que, des-

pues de tomado el acuerdo, se hayan dado libros y puesto sellos de la I. W. W. a nuevos socios, con el objeto de ahorrarles la cuota de cinco pesos de entrada a la Internacional. Y habiendo en Boston diez o quince hombres que quieren mantener en pie la Local N.º 2, pueden hacerle retirando ellos el charter y los utensilios de los I. W. W.

Más, mucho podría decir, pero ¿para qué? Los que acordaron el traspaso saben tanto como nosotros las malas tácticas seguidas por la Internacional. Las combatieron hasta el momento de adherirse a ella; mas a ella fueron por el job..... que ha de durarles poco.

No tardarán a quedarse sin job, sin delegado, sin local y sin Unión, pues los factores de la Internacional quieren solo gente que pague cuotas y cuando vean que en vez de coger tienen que dar, mandarán a..... páiseo a los pescadores de job..... Y volverán a donde no debían haber salido, entre los que luchamos para acabar con toda clase de vividores.

Vigía.

INO, NO Y NO!

Porque no me da la gana, apesar de la buena intención de ciertos compañeros que me incitan a ello, de contestar en letras de molde a los camaradas Recio y Huerta.

En primer lugar, porque aunque el uno, claramente no lo dice, no deja de entrometerse en su escrito, que está casi en todo de acuerdo con lo que yo digo en el mío; y segundo lugar, porque el salto ahí! que desde el minarete del castillo de su intelectualidad me lanza el camarada Huerta, no me hará cambiar de rutina y menos armar cierta clase de pletoras que, al último, quien vendría a pagar las consecuencias sería el más inocente, es decir, el periódico que buenamente se prestara a dar publicidad a desahogos personales que por fuerza tendrían que salir, al entablar una polémica de este género que debemos evitar. Y....

Visitad esos paraderos que los fogoneros frecuentan cuando están en tierra, llamadas posadas, y al instante advertiréis que el ambiente que respiran solo produce para los dueños. Si lograrais inspirarles confianza, no oiréis de sus labios más que apóstrofes y cosas horribles para los dueños.

Oiréis que los posaderos-embarcadores que soportan, después de tenerlos sometidos a su libre albedrío haciéndolos trabajar donde y cuando quieren, abordo de los barcos en que navegan, derrochan el dinero, a manos llenas, que de grado o a la fuerza roban al fogonero cuando éste llega de viaje y tiene la desgracia (aunque voluntaria) de ir a parar a sus casas; verdaderos garitos del vicio y corrupción.

Como el embarcador no le cuesta trabajo el adquirir dinero, no les importa que los demás perezcan de necesidad y trabajen para él; de ahí que se hallen dominados de los vicios más repugnantes. Los hay jugadores, mujeriegos, de conducta dudosa y para todos los gustos; son pocos, pero tienen muchos avariciosos que les recuerdan sus malas maneras explotadoras; de ser más, la antigua esclavitud en Cuba sería un mito en comparación a la que vive el fogonero en este desdichado país de las libertades. Para el embarcador, la posada es nada; el juego lo es todo. Puede el fogonero que para en su casa deberles dos o tres meses de haber parado en ella; con tal de que al regreso del viaje juegue y pierda hasta el último centavo, que nunca le faltará un buen barco para recuperar la pérdida, pero si no juega, no le salva la caridad cristiana, pues tiene que pagar a raja tabla y el resto, si le sobra, gastarlo en copas en su casa. Se da el caso vergonzoso de algunos de esos mismos fogoneros que dicen tener algunos principios societarios, conocer sus derechos emancipadores, hacerles coro, sirviendo muchas veces de instrumento para que los incautos suelten los cuartos con más facilidad. Razon tiene el compañero que recientemente dijo «que jamás se conseguirá el atraer a más de cuatro vendidos a nuestras filas, mientras no se convierta la Unión en agencia de embarque.»

No falta entre esos mismos vendidos quienes se acercan a los embarcadores, con ademanes y palabras halagadoras y luego obsecados con el ofrecimiento de un buen «job», vienen a la Unión con proposiciones salvadoras, fingiéndose cual Judas, muy astutos para luego entregar maniatado al que finge defender, al capricho de un Vila, un Bemba y demás cuadrilla. No deben los fogoneros dar oídas a palabras de ciertos tipos, que se dicen fueron mártires; no crean en los que se dicen así mismo ser buenos compañeros y pasean enganchados del brazo de nuestros enemigos. No se olviden los fogoneros, que nuestra fuerza está en la Unión y teniendo ésta, la otra vendrá de por sí. Estamos cerca de pasar por ciertos acontecimientos y debemos de estar prevenidos; confiemos en nuestras fuerzas que es la unión.

J. NAYA.

Abordo del U. S. S. Nereus, Hamton Koad, Va.

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK	
Fernando Fernández	0.50
H. Gutierrez	0.50
A. Boudón	0.25
Angel M. Dieppa	0.25
John Figueroa	1.00
Taller American Exchange	0.75
BOSTON, MASS.	
V. González	0.75

S. S. ANTILLES	
Un cualquiera	0.25
M. Suárez	0.25
Como quieras	0.25
S. S. PHILADELPHIA	
A. Sisto	0.25
E. Méndez	0.25
B. P. Sanjurjo	0.25
A. Meijenda	1.00
M. Infante	0.25
S. S. ALIANCA	
M. Savin	0.50
Como te parezca	0.50
Antonio López	0.25
Tenreiro	0.25
F. Canedo	0.25
GALVESTON, TEX.	
Antonio Moreno	0.25
I. J. Faraldo	0.25
B. Pérez	0.25
A. Cuadrado	0.25
Francisco Ben	0.25
Jan Fredo	0.10
Joaquín Samper	0.50
E. López	0.25
Uno	0.50
NORFOLK, VA.	
J. Martín	0.25
R. Celaya	0.25
A. Otero	0.25
A. Sánchez Méndez	0.25
M. García Rodríguez	0.50
Bernabé Ruiz	0.30
Angel Rio	0.25
Juan Naya	0.95
A. Méndez	0.25
VERACRUZ, MEX.	
U. S. T. SUMMER	
Niko Renesis	1.75
M. Cividanes	1.00
B. Barbeito	0.50
J. B.	0.50
C. Romano	0.50
J. González	0.25
Messboy	0.50
A. López	0.50
D. González	0.50
V. López	0.25
B. Agra	0.50
V. López	0.50
F. Piter	1.00
J. Díaz	0.25
A. Galván	0.50
J. Rojas	0.50
J. López	0.50
J. Méndez	0.50
J. Martínez	1.00
F. Valiño	0.50
C. Díaz	0.50
J. Niewa	0.50
U. S. T. KILPATRIC	
Manuel Barral	1.00
A. Croce	1.00
Manuel Fernández	0.25
Francisco Selva	0.50
Eugenio Carrascosa	0.50
POST SAN LUIS, CAL.	
S. S. LANSING	
Pérez	0.25
Moreira	0.25
Lodeiro	0.25
Ureta	0.25
Otro Pérez	0.25
Vallejo	0.50
MADOWBROOK, W. V.	
José García Gutiérrez	0.50
L. Medina	0.50
BURKWOOD, LA.	
Andrés Rodríguez	0.50
Juan López	0.25
Juan Pereira	0.50
Gabriel Quifones	0.50
Nadela	0.25
L. Escomido López	0.50
Antonio Tie	0.50
Uno que se va	0.50
Bellón	0.50
Juan Julián	0.25
Antonio Cualquiera	0.25
Luis Rucá	0.50
Vicente Meiti	0.50
P. Viens	0.25
Manuel Rodríguez	0.50
Lucas Rey	0.25
Jacobo Burgos	0.25
José Sisto	3.50
Total entradas	40.60
BALANCE	
Composición, emplanación y corrección	25.00
Redacción y Administración	10.00
Papel e impresión	8.75
Franqueo del país	1.00
» extranjero	2.25
Correspondencia y extras	1.50
Express	1.50
Expedición	2.00
Total salidas	52.00
Deficit anterior	308.52
Total	360.52
» entradas	40.60
Deficit actual	319.92